

MARÍA SEOANE TOIMIL

12 de mayo de 1977

No falta el inmigrante que aún recuerde los folletos que distribuían en Europa promocionando a la Argentina como “La tierra del trabajo y la esperanza”, una promesa que auguraba un futuro distinto. Nadie sabe cómo, pero uno de aquellos volantes llegó a manos de la familia, la situación económica y social en España después de la Guerra Civil y en pleno auge de la dictadura de Franco no era el mejor lugar del mundo. Manuel Seoane Tallón y Victorina Toimil Dobarro eran labradores en Galicia. Tenían familiares en Buenos Aires y decidieron emprender el largo viaje. Inés, la segunda hija del matrimonio, recuerda que sus padres *“llegaron con nosotras a estas tierras, alentados por el deseo de progreso e iluminados con la luz de una nueva vida. El buque que nos trajo era enorme, se llamaba Yapeyú; el puerto, el de Buenos Aires y el año, 1957. María tenía 4 años, había nacido en Pontevedra en una aldea llamada Oleiros. Nos instalamos en Berisso, un pueblo de trabajadores lleno de inmigrantes que habían conocido la guerra, la persecución, la pobreza, la república española del 36, las derrotas y también las resistencias (...) nuestro padre era carpintero y mamá era capaz de hacer todo con nada, pero aun así, ambos querían que fuéramos a la escuela que consideraban la mejor e hicieron mucho esfuerzo para eso (...) mi hermana estudió en el Instituto Canossiano”*.

María se recibió en 1969, en el 40° aniversario de la fundación del Instituto. Compartió ese último año con Silvia Basterrechea, Anna Bukaczyk, Adriana Cordero, Mirta Kamiya, Olga Díaz, Alicia Itsvan, Liliana Murguía, Irene Nimyrowskyj, María Ortiz, Liliana Tissone, Ana Vegetti y María Luisa Zoppi, entre otras. Sus amigas la recuerdan como una alumna

María con Antonio e Inés, sus hermanos.



brillante, pero sobre todo, una compañera muy querida, una amiga entrañable. Se recibió de maestra y la docencia la acercó a otras realidades, a otras pobreza.

En el juicio por los crímenes cometidos en el CCD (Centro Clandestino de Detención) “La Cacha”, Inés se refirió a la militancia de su hermana, su secuestro y las gestiones que realizaron para dar con su paradero. *“En los 70, en la calle y en las facultades se respiraba el aire fresco que traía la ilusión de un nuevo país, más justo, más digno. María comenzó su militancia barrial en la unidad básica ‘Mariano Pujadas’, incendiada en 1975 por el Comando de Organización (C de O). Luego, como otros estudiantes de psicología de la UNLP, fue amenazada por la CNU. Militaba en la JUP Montoneros y era conocida como la Gallega. Se graduó teniendo 22 años. El secuestro de mi hermana fue el 12 de mayo de 1977, en nuestra casa de la calle Guayaquil (11) N°3548, a la una y media de la madrugada. Nos despertamos por un tiroteo en la calle, habrá durado unos treinta segundos y escuchamos un auto que salía a mucha velocidad. Resulta que en el despliegue del operativo, pasó el coche de Di Gaetano, un vecino que vivía cerca. Le dieron la voz de alto y al ver esos rostros, los atuendos, no paró, al contrario aceleró. Entonces le balearon las gomas, llegó a su casa en llanta, de todas formas tampoco lo siguieron. A partir de esto, cesan los tiros y por altoparlante se nos llama por el apellido de la familia, dicen ‘la casa está rodeada’ y que salgamos todos. Abro el portón de la casa y entran unas ocho o diez personas, había más hombres afuera, el aspecto de estas personas era bastante absurdo, disfrazados con pelucas de mujer, medias en la cara, pasamontañas, vestidos de civil, todos con armas largas. Entran violentamente. En la casa estaban mis padres, mis hermanos Antonio y María, mi abuela Manuela y yo. Nos separan, nos hacen preguntas por separado. A mi hermano lo golpean, preguntan por Miguel Ángel Soria (que estaba desaparecido desde el 6 de junio de 1976), por la dirección de Rubén Soria, novio de mi hermana y hermano de Miguel, que vivía a tres cuadras de casa. En el medio del interrogatorio aparecen cartas y postales con la dirección de él, no había demasiado que ocultar. Revuelven toda la casa, no buscaban nada específicamente pero encontraron algunas revistas Crisis que eran publicaciones de circulación común en esa época. A mi hermana la interrogan en su cuarto y se la llevan a la fuerza, sin tiempo a vestirse, estaba en camión. Cortan el teléfono. Mi madre pregunta a dónde la llevan, le informan que la trasladan por averiguación de antecedentes, que podemos preguntar en la Brigada de Investigaciones y se llevan su documento. Todo el operativo habrá durado cuarenta minutos. Después que se llevan a mi hermana, a las tres horas más o menos fueron a la casa de Rubén y no lo encuentran. Al otro día con mis padres empezamos la búsqueda. Comenzamos por la Brigada de Investigaciones, la Policía de la provincia, la Comisaría 1ª de Berisso, que no tomó la denuncia. Presentamos un Hábeas Corpus, nadie nos daba respuesta de nada. María trabajaba como secretaria en una de las gerencias de Petroquímica General Mosconi, una empresa del Estado con participación en el Directorio, de las Fuerzas Armadas. En la empresa circulaba la información de que si algún empleado tenía problemas, podía recurrir al coronel Mario Barragué, gerente de Auditoría y Control de Gestión. Gustavo Callejas, jefe de mi hermana, nos prometió ocuparse, que él directamente no tenía posibilidades de tener información pero mencionó al coronel Sassiaín quien centralizaba o coordinaba estos operativos en la zona”.*

La familia continuó vigilada por un tiempo. En el barrio, personas sin identificación preguntaban por sus actividades. Tres meses después del secuestro supieron que María seguía con vida. Un compañero de Inés, le informó que un amigo suyo estuvo preso con

su hermana en un lugar con mucha solidaridad entre los detenidos. Alberto Omar Diessler, antes de ser liberado y exiliarse en Suecia contó que estuvo con María en “La Cacha”.

En noviembre de 1978, visitó nuestro país Juan Carlos I, rey de España en pleno gobierno militar, con Jorge Videla como presidente. Su visita significaba sin manifestarlo, un aval a la sangrienta dictadura. La diplomacia española tratando de contrarrestar esa opinión, accedió a recibir a los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado que entregaron la documentación vinculada a españoles y descendientes, describiendo las atrocidades que el régimen estaba cometiendo en el país.

Su caso fue incluido en el juicio en que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad cometidos en el centro clandestino “La Cacha”, que funcionó en una vieja casona ubicada junto a la cárcel de Olmos, un centro de detención controlado por la inteligencia del Ejército, con una importante inserción de la Armada en su funcionamiento, y la participación del Servicio Penitenciario Bonaerense en la custodia de los prisioneros.

Sus hermanos Inés y Antonio agregaron que “... *María, Maruja para nosotros, amaba leer y siempre lo hizo de maravillas, parecía que había nacido sabiendo leer, le gustaba la epistemología, Los Beatles, Joan Báez, Federico García Lorca, Rosalía de Castro, Serrat, conversar con nosotros, estar con sus amigos y ver cine con su novio, quería a la vida y luchaba por la vida para todos. Siempre la quisimos mucho, ¡hoy se la extraña tanto! Mamá escribió mucho y como tantas madres, eso fue una manera de ponerle palabras al dolor y a la esperanza. El que sigue es un poema publicado en el primer poemario de las Madres de Plaza de Mayo en 1981*”.

Las Sombras

*Reptando en la noche se acercan las sombras
con formas siniestras, se acercan...se acercan...
golpean con saña la rama segura
la que guarda un nido, la que brinda amor.*

*¡Ay los pichoncitos de plumón de seda!
¡Ay la pobre madre que les da calor!
¡se caen del nido, los tiernos pichones,
y llora una madre su inmenso dolor!*

*¿Por qué mano de hombre, lo tuerce al destino?
¡por qué los dejaste Jesucristo mío!
casi no me animo a escribir tu nombre
cerca de ese nido que ha quedado roto
y un pichón herido...
herido muy hondo en el pecho mismo.*

*Y una madre llora...en torno a ese nido,
y busca las briznas, con que ha de zurcirlo.
y va por los montes y por los caminos...
y encuentra otras madres, que dicen lo mismo.*

*“llegaron las sombras: golpearon el nido;
roban los pichones...siguen su camino...”.*

*Son sobras sin nombre, con malos instintos.
¿son ramas torcidas?
¿son hombres o bichos?*

*¡Ay no me preguntes, por qué ese es su sino!
ser monstruos de noche.
tratar sin clemencia, hasta al tierno niño.
al tullido, al viejo. Al que aún no ha nacido.*

*Una triste noche, me tocó vivirlo.
y desde esa noche, voy por los caminos,
igual que otras madres, buscando a los hijos.*

*“El hombre no puede” dijo Jesucristo
“pero el padre puede, si sabéis pedirlo”.*

*Por Él se lo pido, Jesucristo mío.
ver juntos de nuevo, la madre y el hijo
Juntos los pichones, en el tibio nido.
sin faltar ninguno: Eso es lo que pido.*

Victorina Toimil de Seoane (1980)